

## DOMINGO XXIX T.O. CICLO B

Con ojos nazarenos  
HH. SAGRADA FAMILIA



### LAS LECTURAS

-Is 53, 2. 3. 10-11

-Sal 32

-Heb 4, 14-16

Evangelio según San Marcos 10, 35-45

En aquel tiempo, [se acercaron a Jesús los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron:

-Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir.

Les preguntó:

-¿Qué queréis que haga por vosotros?

Contestaron:

-Concedenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda.

Jesús replicó:

-No sabéis lo que pedís, ¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?

Contestaron:

-Lo somos.

Jesús les dijo:

-El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y os bautizaréis con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; está ya reservado.

Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan.

Jesús, reuniéndolos, les dijo: (en la forma abreviada: reuniendo a los Doce. . . )

-Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. Vosotros nada de eso: el que quiera ser grande, sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos.

### EL COMENTARIO

La línea principal del mensaje de este domingo parte de Cristo, Hijo de Dios y sacerdote solidario con nosotros (2ª lectura) para subrayar dos aspectos esenciales del misterio cristiano: el servicio y el rescate que él ha pagado por todos. Este modo de actuar de Cristo configura un nuevo tipo de relaciones dentro de la comunidad de sus discípulos y en concreto del modo de ejercerla autoridad.

La pregunta de los hijos de Zebedeo revela una vez más la incompreensión de los discípulos del camino elegido por Jesús para salvar a los hombres. El no rechaza la pregunta, sino que toma pie de ella para dar una explicación más amplia dirigida a todos sus seguidores.

En el breve diálogo con Santiago y Juan y a través de dos imágenes simbólicas bien conocidas den el lenguaje bíblico (el cáliz y el bautismo), Jesús reafirma el anuncio de su pasión y muerte que había hecho inmediatamente antes (Mc 10, 33-34). Muestra al mismo tiempo que la muerte del discípulo no puede ser distinta de la del maestro (Jn 13, 16). No se trata, sin embargo de un empeño puramente humano; es algo que el Padre "ha preparado" (10, 40).

Ante la reacción de los otros discípulos , que no eran ajenos al problema suscitado por los dos Zebedeos, Jesús los convoca a todos, casi como en una nueva llamada, para dejar bien claro que, frente a lo que sucede en todos los

demás pueblos, en la sociedad que el crea existe un orden diverso. En ella, quien quiera ser el primero debe hacerse siervo de todos. Es el "orden" que él mismo establecerá entregando su vida por todos.

Esa situación creada por Jesús con la entrega de su vida, es normativa para la Iglesia en dos sentidos. Primero como exigencia de continuar el mismo estilo de vida del Maestro, pero también indica que nadie puede sustituirlo en el primer puesto. Sólo él, en efecto, con su muerte en la cruz, ha rescatado a todos.

Esa relación entre servicio a la comunidad y rescate constituye una de las primeras confesiones de fe en Jesús como Mesías y hace eco al canto del siervo de Yavé que la liturgia propone en la 1ª lectura.

### **El primero en Nazaret**

A la luz del evangelio de hoy, no sé si es ocioso plantearse la pregunta de quién era el primero en Nazaret.

Desde un cierto punto de vista, es María, la madre, el centro del hogar. En torno a su fe en la Palabra y a sus cuidados maternos se construyó la familia de Nazaret.

Desde otro punto de vista, evidentemente es Jesús el punto focal de Nazaret. El Hijo de Dios une la familia divina con la familia de Nazaret y le comunica ese valor único que da sentido a todo lo demás.

Pero podemos decir también que el primero en Nazaret era José, porque él, como padre de familia, tenía la autoridad, una autoridad que en el contexto del pueblo hebreo era a la vez social y religiosa. Era, por tanto, la figura y mediación de la voluntad del Padre.

¿Quién era el primero en Nazaret? allí se vivió ya ese "orden nuevo" de la comunidad cristiana que Cristo quiso establecer entre sus seguidores.

En el contexto del evangelio de Mateo (23, 10), las palabras de Jesús sobre el primer puesto, parecen tener un mayor realismo nazareno, porque están precedidas por la frase "no os llaméis 'padre' unos a otros en la tierra", y van seguidas de esta otra expresión: "A quien se encumbra lo abajarán, y a quien se encumbra, lo abajarán".

Los autores cristianos, expresando una intuición común en la Iglesia, han asignado los dos puestos reclamados por los Zebedeos a María y José. Su santidad y el ministerio que ejercieron en la encarnación del Verbo los sitúan en la órbita más cercana a Cristo (en el orden de la unión hipostática, si se quiere decir con la expresión de Francisco Suárez), mientras que el ministerio de los apóstoles y sus sucesores es de otro orden.

Es difícil aventurarse a razonar sobre el puesto de cada uno en la "gloria", porque se corre el riesgo de hacer una proyección de nuestras categorías humanas. Lo cierto es que la familia de Nazaret, ignorada a los ojos del mundo, vivió esas dimensiones de la entrega y del servicio, basados en la fe, que hoy leemos en el evangelio, más allá de cuanto lo pueda hacer cualquiera otra familia o comunidad. Por eso el hogar de Nazaret, atravesado por la espada de la cruz, vivió ya la realidad nueva de la redención traída por Cristo.

*Señor Jesús, venido para servir  
y dar la vida por todos,  
danos a manos llenas tu Espíritu de amor  
para saber vivir la primacía del servicio  
y de la entrega generosa.  
Enséñanos tú a construir la comunidad  
cada día entorno a ti.  
Te pedimos esa humildad sincera  
que sabe poner en el primer puesto  
a quien se hace siervo de todos  
y sabe ver en quien ejerce la autoridad  
un representante tuyo.*



## Entrega y servicio

Dos líneas de comportamiento se desprenden del mensaje que nos ofrece hoy la Palabra de Dios. Una está representada por "los jefes de los pueblos", figura de quienes pretenden imponerse por la fuerza y someter a los demás. Frente a este modelo de vida, está el que Jesús encarna y ofrece como línea de conducta a sus seguidores. Es importante la frase que marca el contraste entre ambos modelos: "No es así entre vosotros" (Mc 10, 43).

La vida del cristiano debe reflejar esa actitud básica del servicio que tiene como horizonte último el dar la vida por todos.

El servicio que se encarna en mil detalles de la vida y en las funciones más o menos importantes que cada uno está llamado a ejercer en la comunidad cristiana y en la sociedad debe tener, como para Jesús la perspectiva última de la entrega generosa de toda la vida. Sólo así podemos rescatar de la monotonía y de la rutina tantos gestos y sacrificios un día comenzados con amplios ideales.

Desde esta perspectiva evangélica, podemos preguntarnos también por las categorías con que clasificamos a las personas; ¿A quién ponemos nosotros en los primeros puestos? ¿Quién cuenta más en nuestra estima, quien más y mejor sirve o tenemos otras categorías que no figuran en el evangelio?

Quien elige la línea de conducta que Cristo propone sabe de antemano que poco a poco tendrá que llegar un día hasta la muerte en la cruz.



**H. TEODORO BERZAL. FSF**